

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NUM. 235

Sevilla—Sábado 12 de Octubre de 1901

AÑO XXV

Adulación perjudicial

El rey ha ayudado á misa al Nuncio en San Sebastián, ni más ni menos que cualquier Carulla (ya saben ustedes, el de la Biblia en vers.), con lo cual el monarca ha dado pruebas de sus respetos á su padrino el Papa, y de esa mansedumbre que demanda el Evangelio. Los corresponsales no nos han dicho que traje usaba el joven rey cuando pasaba el misal ó agitaba la campanilla. No llevaría en esta ceremonia el uniforme de guardia marina, ni el de cadete de infantería, porque no es propio. Usaría seguramente el de monaguillo.

El rey se nos manifiesta también como fotógrafo (artista, vamos), como carambolista; es, además, un gran jinete; le gusta mucho el sport de equitación y la distracción carambolera.

Ahora, que Navarro Rodrigo le enseñe á jugar al trestino; que veaga á Madrid un gran torcaor flamenco, y que ajuste á Fuentes para que le enseñe los lances de capa y la preparación de la muleta para la suerte suprema.

¡Son muchos corresponsales estos de los grandes periódicos que nos cuentan todas las gracias del joven que pronto jurará la Constitución!

Pero se les ha olvidado decirnos que entiende mucho de ciencias, de literatura; que es un conchado ingeniero, un notable médico, un físico asombroso, un matemático capaz de resolver los más arduos problemas, un jurisconsulto eminente, un orador de grandes vuelos, un capitán experimentado, un marino que dejaría atrás á Churrucá y á Colón, un sastre alamado, un ornamentalista de primer orden, un ebanista capaz de obtener el primer premio en la futura Exposición.

Pero no se apuren nuestros lectores, que todo esto irá saliendo sucesivamente, y cuando queramos apercibirnos los españoles, nos vamos á encontrar con que ha descubierto la dirección de los globos, penetrado en todos los secretos del mar, inventando el submarino, llegando hasta las planetas y poniéndonos en comunicación con todo el sistema sideral.

Los adelantos en las artes de la paz y en los grandes conflictos de la guerra no nos deben preocupar, porque tenemos en casa quien, penetrado de todos los secretos de la ciencia en el momento supremo, inventará un aparato ó instrumento capaz de aniquilar á nuestros enemigos con solo la expresión de la voluntad.

Ya verán, ya verán nuestros lectores las cosas que nos dicen los corresponsales á medida que el joven rey vaya haciendo su presentación en público, como ya la ha hecho ante la Armada, ante el Ejército y en lo eclesiástico, con lo cual acusan esos corresponsales una enemiga decidida; por ejemplo, contra el ministro Tevega ó cualquiera otro; porque si el jefe del Estado reúne todas esas condiciones, ¿para qué necesitamos á Ságasta, ni á Siveia, ni al profundo diplomático duque de Tetuán, ni al guerrero-andarín Weyler, ni al democrata Canalejas, ni al sacristán Gamazo, que también ha ayudado á misa en Buecnlo cuando estaba bueno; ni al canovista cuco de M. J. Ríos, ni á maguao, en fin, de esos políticos que aconsejan, dirigen y son responsables de los actos del poder irresponsable?

No nos hacen falta. Con lo que dicen y dirán los corresponsales más adelante, ya tenemos bastante para andar por casa y aun para permitirnos el lujo de dar algún paseito por los alrededores, bien por tierra ó bien por mar.

Señores, un poco más de respeto. Nosotros, que no somos reanistas; nosotros, que no hemos pisado ni pisaremos jamás alcázares regios, nosotros, que desconocemos lo que es la adulación, pero que sabemos que está muy cerca el ridículo de ella, tenemos mayores respetos para lo que representa á una nación, y tenemos más exacta conciencia de la severidad del juicio y noción de los deberes, que quienes, en fuerza de incienso, deprimen á quien tratan de ensalzar, y hacen al pueblo merced de idiota ó de imbécil, considerándole capaz de tragarse una rueda de molino; que tanto sería considerar en un adolescente esas condiciones verdaderamente extraordinarias, que casi se conciben en los más grandes cerebros, dentro de una constitución física á to-

da prueba de fortalezas y de energías, y menos en un organismo precario y enfermo y en una naturaleza debilitada y pobre.

Sean más parcos esos corresponsales y hagan gracia al buen sentido del pueblo y honor á la investidura suprema de la nación.

Y aquí hacemos punto, advirtiendo á los cándidos que no se dejen seducir de esos bombos de la adulación. El monarca, hijo de Borbones y de Austrias, es ni más ni menos que uno de ellos. Leed la historia, y sus enseñanzas os harán conocer todo cuanto es y cuanto puede ser el hombre intelectual y el hombre moral. Volved la vista á los últimos momentos de Alfonso XII y recordad la dolencia que le llevó al sepulcro, y sabréis de corrido la fortaleza física de su descendiente.

A. A.

Murmuraciones

En Igualada parece que se han echado al campo los primeros carlistas que en la presente etapa harán la guerra de gantería á las cajas de fondos de los Ayuntamientos que se encuentren al paso.

A nosotros los sevillanos no nos extraña, ó no nos debe de extrañar, que suceda eso en Igualada, cuando á las puertas de Sevilla tenemos un vivero carlista con su castillo feudal.

Y á este propósito le voy á contar al señor Ordax y Avevilla, gobernador nuestro que cuenta con antecedentes liberales, por si quiere y le dejan poner coto al pronunciado movimiento carlista del vecino pueblo de Dos Hermanas.

Ya sé yo que los carlistas—estos de Dos Hermanas—no son capaces de echarse al campo como sus congéneres de Igualada; en primer lugar, porque casi todos ellos son gente acomodada... Gente acomodada quiere decir, según mi Diccionario particular, los que descansan sobre los pobres, arrellanándose en el sofá de la Ley y echando saivitas, de cuando en cuando, en el escupidor de todos sus artículos.

Y en segundo lugar, porque este terreno no está abonado, apesar de la fama de clericales que nos conceden, para trabajar con las armas en las manos por la causa justa de nuestro rey y señor D. Carlos el buen mozo.

Es el hecho, Sr. Ordax y Avevilla, que junto al pueblo de Dos-Hermanas—del que ya tendré noticias—unos señores frailes están comprando todo el terreno que le venden, y en él han levantado ya un convento *sui generis*, con carácter de establecimiento de enseñanza, á cuyo edificio llaman *correcional*, no sé si porque á él vienen todos los frailes perdidos, ó porque en él se educan ó se corrigen todos los jóvenes traviesos, de quienes sus padres no pueden hacer carrera.

El día 4 del presente mes fué día de San Francisco de Asís, patrón ó contraamaestre de toda esta garulla de hábitos, y, como es consiguiente, en dicho día hubo en el correcional sus dicho fiesta y arroz con gallo muerto.

Hasta aquí todo es pasajero, y nada traspasa los límites de las buenas formas.

Pero es el hecho que, acabadas las fiestas, y cuando estaban catando tranquilamente sus copitas de vino, dióse la orden de disparar las salvas... y los frailes artilleros, con un cañonito que deben de tener, porque el estampido era de cañón—me lo aseguran personas imparciales y serias—comenzaron á espantar á todos los gorriones del distrito y á sembrar la alarma en los caseríos y quintas contiguas, cuyos habitantes pueden dar fé de lo que digo.

Sr. Ordax y Avevilla: Antes que hayan sonado los tiros en Igualada, si han sonado ya, se ha gastado pólvora á las mismas puertas de Sevilla, y en las mismas narices de V. E., en honor de San Francisco de Asís, quien de guerrero ni de artillero tenía nada...

Lo que va á suceder después que lea V. E. la noticia, ya lo sé yo.

Í á verlo el cacique y protector de esa trahilla jesuítica de Dos-Hermanas, el Sr. Lastra, alias D. Almidón, para decirle que todo es inexacto, y que yo soy un demagogo empedernido, ignorando dicho señor que no tengo tiempo de demagugar.

Pero... entre lo que le diga á V. E. dicho señor, y lo que yo le cuento, hay la diferencia siguiente:

El, con la seriedad que le caracteriza para tener algo de notable, tratará de atenuar el hecho, desmintiéndolo en absoluto, para que le deje V. E. el distrito á su disposición... y, por tanto, es parte interesada.

chase ese nido jesuítico, vergüenza hasta de la Religión, según dice el señor D. José Lamarque de Novoa, hacendado de aquel término y hombre bueno y religioso si los hay...?

¡Buena! Déjelo. Yo no lo he de excomulgar por eso.

Pero que conste que los frailes que *correccionan* en el vecino pueblo de Dos Hermanas hacen disparos de cañón dentro de su finca.

El ministro de Obras públicas ha padecido un gran cólico... ¡Las reformas económicas que le han movido el estómago!... ¡Qué desdicha para el público! Porque este accidente insolito va á paralizar las fúlgidas potencias del agrónomo señor que con luces vívidas, y con grandiosos propósitos, va á salvar la tierra ibérica de plagas de coleópteros...

Título de uno de los artículos que publica hoy el periódico de D. Virtuoso:

«Guerra á la libertad.»

¡Atre! ¡Arrel!...

El Boletín Oficial de Sevilla y su provincia del día de hoy, dice:

«SS. MM. el Rey y la Reina R gente, que Dios guarde, y su Augusta Real Familia, continúan en S. Sebastian sin novedad en su importante salud.»

Y como *El Liberal* y *El Noticiero* nos han traído ya á Madrid á la real familia, ruego á dichos colegas que hagan la correspondiente reclamación en telegrafo.

O que me devuelvan mis cinco céntimos. Porque yo los he dado con la condición de que dicha familia, con su importante salud, estaba en el palacio de Oriente de Madrid.

Los empleados en las oficinas públicas que cobran poco sueldo se han reunido en la Corte para solicitar del Gobierno que le suban el jornal.

De las horas de trabajo no dicen una palabra.

¡Pobrecillos, y qué sufridos son! Algunos van á la oficina una vez á la semana, ¡y no se quejan!...

Ocupándose en la cuestión carlista, escribe un colega madrileño:

«Porque la agitación carlista es ante todo una vergüenza nacional. Sea un espantajo, sea una temible amenaza, es siempre una vergüenza, una señal de atraso, un síntoma de miseria moral. Pasa con el carlismo lo que con la existencia de una mortandad excesiva por ciertas enfermedades contagiosas de que se venubres los pueblos impíos, higiénicos, ricos, bien gobernados.»

Así como la existencia de la lepra y la mortandad por viruela son claros indicios de que un país está atrasado, falto de higiene y abandonado por sus gobernantes, el carlismo año amenazador, año peligroso, indica ignorancia, pobreza, decadencia.»

¡Vaya usted á decirle eso al liberalote señor ministro de la Gobernación, que lo único que se le ha ocurrido contra la lepra, esto es, contra las congregaciones religiosas, es mandarlas encartilar como á las prostitutas!...

El nuevo arzobispo de Barcelona, el señor Casañas, ha dicho en su pastoral de presentación, que tanto ruido ha armado por lo reaccionaria:

«No importa que las leyes civiles, y aun la misma Constitución del Estado, permitan y autoricen la publicación de estos libros y periódicos—los libros y periódicos liberales—ya que no hay ley civil ni Constitución en el mundo que pueda abrogar el derecho divino y natural; y en el Tribunal de Dios no se es juzgado por que las leyes civiles, sino por las leyes divinas y eclesiásticas; que éstas y no aquéllas obran en conciencia, y su infracción os haría reos de eterna condenación.»

¡Qué barbaridad más bárbara!... ¿Y dónde habrá leído eso el señor Casañas?

De manera, que las leyes eclesiásticas son las que rigen en el tribunal de Dios.

Ley eclesiástica: —Los eclesiásticos no podrán contraer matrimonio, pero podrán apañarse por esas tonas, como palomas.

Los hijos, ó sean los curitas chicos que se den á luz con motivo de esos apareamientos, se llamarán sobrinos.

¡Y esta es la ley que priva en el tribunal de Dios!

Ilustre melón arzobispal: ¡yo te admiro! Eres más fresco que la nieve fresca.

CARRASQUILLA.

KRUGER

¡Qué satisfacción poder decir: «¡Yo he visto á Krüger, yo he saludado al viejo león del Transvaal!»

Casi me dan ganas, en la candidez de mi entusiasmo, de recordar la frase de aquel soldado de las huestes de Napoleón que, herido mortalmente en el campo de batalla, gritaba: «¡Muero contento porque he visto de cerca al emperador!»

Fué allá á fines del pasado Noviembre cuando Krüger hizo su entrada triunfal en París. Sí, triunfal; repito la palabra.

La gare del Norte había sido invadida por la multitud desde las primeras horas de la mañana. ¡Y qué entusiasmo el de aquellos generosos parisienses! Para hacer tiempo y distraer la impaciencia se había anticipado la ovación y se gritaba:

—¡Viva Krüger! ¡Vivan los boers!

Dieron las diez. Llegaba el momento solemne. La multitud, ahelante, cesó de gritar. Se oía ya cercano el sibido de la locomotora. Entonces comenzaron de nuevo las aclamaciones:

—¡Viva el tío Pablo! ¡Vivan los pueblos libres!

El tren entró rápido como una flecha y se detuvo de improviso, ennegreciendo el audén con negros espumarajos de humo...

De pie en el vagón, la cabeza descubierta, la cara sonriente, se nos apareció al fin el presidente Krüger, rodeado de sus consejeros y amigos.

¡Qué admirable ejemplar humano el viejo tío Pablo!

Alto, muy alto, gigantesco; de anchos hombros y recias espaldas; la cabeza enorme—¡digna cabeza de tal cuerpo!—los ojos ensangrentados, de mirada triste; la boca de labios caídos y expresión desdeñosa; la barba recia, blanca á trechos; la nariz deformada...

¡Pero qué expresión de abatimiento y de tristeza en todo su ser! ¡Cómo se ve que le pesa ya la vida al buen anciano! Sus espaldas se han encorvado, su cabeza se inclina obstinadamente hacia el suelo, sus manos tiemblan con la debilidad de la senectud, sus piernas han perdido ya la agilidad y la fuerza; y sus ojos irritados, siempre húmedos, parecen llorar sangre... ¡Es un viejo roble que se viene abajo herido por el rayo!

Su traje era digno de la caricatura. No, no es un elegante como Chamberlain el buen Krüger.

Su americana es demasiado ancha, su largo gabán, deslucido por el uso, es de un paño ordinario y feo; sus enormes zapatos de cuero recuerdan los del gigante del cuento que servían para andar mil leguas por hora...

¡Pues y su célebre sombrero de copal No hay un ejemplar semejante en el mundo; es un sombrero único. Dentro de él, en su inmenso fondo, podría caber todo el imperio británico, y dentro de él cabe la gran cabeza de Krüger.

El gran anciano no lleva o. quideas raras en el ojal de la americana, ni usa monóculo, ni se riza el pelo, ni se afemina el rostro con esos mejuerges de tocador que usan las mujeres averiadas.

Es un hombre sencillo, un hombre de la naturaleza, de espíritu sano, de inteligencia fuerte, de voluntad de hierro; un poco salvaje por fuera, ¡pero qué bueno y qué civilizado por dentro!

Viéndole, estudiando su fisonomía, se comprende cómo no se han rendido aún los boers ante las legiones británicas; cómo no se han rendido y cómo no se rendirán.

A pesar de su debilidad física, producida por los años y por los sufrimientos, hay en el viejo presidente del Transvaal un no sé qué de fuerza extraordinaria que atemoriza y abyuga al mismo tiempo.

Se ve que ese hombre es una voluntad omnipotente, todopoderosa, sobrehumana, capaz de vencer los mayores obstáculos, capaz de vencer los mayores imposibles.

Habla que oírlo, dirigiéndose a la multitud. Su voz dura, de tonos opacos, sonaba amenazadora y solemne:

«Nous ne nous rendrons jamais.»

Y había una tal expresión de verdad en su cara al pronunciar estas palabras, que todos quedamos convencidos de que aquel hombre, al afirmar lo que afirmaba, no menta.

«Nosotros no nos rendiremos jamás.»

¡Frase digna de César ó de Napoleón!

La guerra del Transvaal «ha pasado de moda». ¿Quién se acuerda ya de Krüger? ¡Sólo, abandonado de todos, ha buscado un refugio en Holanda donde morir.

¡Oh! Si las grandes potencias europeas fuesen humanas, todavía podríamos decir al ilustre anciano:

—¡Viejo «papá» Krüger, las simpatías del mundo están contigo; haz que la voz de la razón y de la justicia sea oída y que termine pronto la cruenta lucha, reconociendo Inglaterra la independencia de las repúblicas del Transvaal y del Orange!

MIGUEL SAWA.

De actualidad

A Tánger comunican desde Marrakesh que la expedición militar para rescatar a los cautivos y castigar a las kabilas se compondrá de Infantería, Artillería, Caballería y Artillería de montaña.

El Sultán envió una expedición a Tafílete para restablecer el principio de autoridad en varias kabilas.

Es inexacto que Portugal enviara ultimatum al Sultán.

Dicen de Manila que en Cartanag 300 filipinos derrotaron a los yanquis, matándoles un teniente.

En Nápoles han fallecido dos bubónicos. Decrece la peste.

Kitchener ha conmutado por trabajos forzados la pena de horca impuesta a 35 boers prisioneros.

Dicen de Granada que en Cortes de Baza una furiosa tormenta ha causado inundación y hundimientos de casas y muertos.

En Viana de Belgrado ha habido explosión de dinamita almacenada resultando tres muertos y catorce heridos.

Según despacho de Oporto, al desembarcar en Leixver tres frailes procedentes del Brasil, una manifestación hostil los obligó a reembarcar.

Un telegrama del *Imparcial* recibido de París dice que en aquella bolsa hácese campaña contra el crédito español, propalando especies sobre alzamiento carlista y atribuyendo a Urzaiz el propósito de gravar el exterior.

En la primera sesión del Congreso, Romero explayará una interpelación política y hará la crítica de los trabajos reformistas del Gobierno.

Teverga, González y Almodóvar conferenciaron con Sagasta. Los dos primeros sobre asuntos relacionados con sus departamentos, y Almodóvar para darle impresiones de sus viajes y entrevistas con León y Castillo en las cuestiones de Marruecos y otros asuntos de interés.

Sagasta, en conferencia con la Regente, la informó de la situación política y trabajos realizados en el interregno de Cortes.

Dijola han sido infundados los rumores de agitación carlista.

En Lérida han sido halladas enterradas 200 bayonetas Remington.

Enviáronse al Parque de Artillería de Barcelona.

En Barcelona se ha reunido la Junta de Sanidad a fin de adoptar medidas para impedir la invasión de la peste bubónica, con motivo de los casos de Marsella y Nápoles.

Roma.—Pidal y después el Nuncio en Madrid conferenciaron con Rampolla.

Después de conferencia del Alcalde con los abastecedores de carne, éstos depusieron su actitud, ofreciendo para mañana traer concurso.

Aguilera prometió atender las quejas que le expongan.

Ha terminado la huelga de los albañiles en Barcelona, aceptando los patronos las ocho horas.

Veragua pedirá a sus compañeros la cele-

bración de un Consejo extraordinario para tratar del presupuesto de Marina.

Está ultimándolo, y dice que no busca aplausos.

Agrega que introduce reformas necesarias para la vida de la Marina.

Medio billete del primer premio, devuelto de Jerez, lo ha adquirido D. Federico Santos, modesto cómico.

Compró el mes pasado dos décimos, y cobró doce duros.

Con éstos compró el medio billete.

Le corresponden 24.000 duros.

El jefe de la Armada, Puig, comisionado por Veragua, confirió con Aguilera, entregándole los planos del nuevo ministerio de Marina a cambio del actual edificio.

Los marinos hallanse disgustados por el decreto de Romanones sobre organización de ingenieros geógrafos, pues se prescinde de ellos para el turno de concurso.

En Roma concédese importancia a la conferencia de Pidal y Rampolla y el Nuncio.

En Nápoles y Milán hay huelga de panaderos; las autoridades toman medidas.

Es probable que el lunes Weyler vaya a Pamplona.

Gamazo avanza en su mejoría.

Mañana habrá mitin obrero en la Coruña para protestar contra la prisión de los compañeros.

Dicen de Valladolid que en la línea de Ariza, kilómetro 23, descarriló un tren, quedando dos vagones hechos astillas.

Sesenta pasajeros heridos ó contusos, uno con las piernas magulladas.

Una señora embarazada está gravísima.

Se han enviado socorros.

Urzaiz y Gullón estudian la reforma de la Ley de tesorcerías.

El Banco pretende equiparar el interés de los préstamos al Tesoro con la cuenta corriente del mismo.

Indicase a Jimeno de Lerma para ministro del Tribunal de lo Contencioso.

Valencia.—Los republicanos de la fusión han proclamado jefe a Blasco Ibañez.

Sagasta en el Consejo de ministros dió cuenta de un telegrama del Ayuntamiento de Barcelona solicitando obras en el Llobregat para evitar el desbordamiento.

Acordóse un nuevo indulto para los prófugos, igual que se concedió en el casamiento de la Princesa.

Concédese indulto de pena de muerte a un reo de Valencia.

Aprobáronse los proyectos de Teverga ampliando las facultades del notariado y modificado el ascenso en el turno tercero.

Otro reformando la ley del Jurado.

Simplificanse los juicios; modifícanse las listas; rebájase a 25 años la edad de los jurados; se suprimen dos magistrados del Tribunal de derecho; se celebrarán en las cabezas de partido.

En el decreto sobre responsabilidad judicial amplíase ésta en los términos que expresó el discurso de apertura de los Tribunales.

Aprobáronse expedientes de adquisición de material de guerra.

Tres proyectos de Agricultura, que son guardería forestal, sindicato de riego y ejecución de obras en el Ebro.

Veragua informó a los compañeros de su impresión de viaje.

Acordáronse las bases cambiando las demarcaciones en sentido restrictivo para la pesca de cerco y jareta.

Se negarán matrículas a las nuevas trañeras y se concederán a los jeteros que lo soliciten.

Veragua redactará el decreto y se someterá al Consejo del lunes.

La retroventa

El Gobierno militar de Cuba ha suprimido las retroventas derogando los artículos del Código civil que a ellas se refieren. Código que, con algunas variantes, es el nuestro. ¿Qué le habrá impulsado a esta radical medida?

Probablemente las complicaciones que nacen de ese contrato, sobre todo cuando se trata de propiedades indivisas, y después los abusos de los usureros. Allí, como aquí, desalmados prestamistas no se dan por satisfechos con que se les hipoteque una heredad en garantía de su crédito; quieren ser amos y señores de la heredad misma; interin no se les devuelva el préstamo con todos sus intereses.

Para conseguirlo, dicen al infeliz prestatario: nada pierde usted con venderme a retro esta finca; la recobra usted siempre que en el convenido plazo me devuelva la suma que le presto.

¿Usted me asegura que podrá pagarme? ¿Qué le ha de importar a usted la venta a retro?

Para el logro de su intento le dicen más algunos usureros: le dicen por lo bajo, guardándose de consignarlo en la escritura, que no habrán de ser tan tiranos que hagan definitivamente suya la finca al vencimiento del plazo. Sobre todo, si la finca está fuera del lugar del contrato, fíjense indiferencia por lograrla diciendo que más bien les sería un gravamen que un beneficio.

Cae en la red el prestatario, firma la escritura de retroventa y no puede pagar el vencimiento. Al otro día el acreedor se apresura a hacer inscribir en el registro de la propiedad su pleno dominio sobre la finca. Ha realizado un verdadero despojo, ha tomado por mil lo que vale miles, ha precipitado tal vez la ruina de un hogar ya empobrecido; pero goza, triunfa y vive tranquilo al amparo de las leyes.

No da la ley acción alguna a los despojados: se ha suprimido en el Código la rescisión de los contratos por la lesión enorme y la enormísima.

Ha obrado bien el Gobierno militar suprimiendo tan capciosos y expoliadores pactos; aquí debería hacerse otro tanto. En ninguna otra nación se ha extendido más la usura, ni ha tomado más grandes proporciones, ni ha empleado con más frecuencia el retro. Es la usura lapear langosta de los campos, la más activa carcoma de los patrimonios en las ciudades, la mayor rémora para que los capitales se decidan a fomentar la agricultura y las artes, la bomba que sin cesar aspira el jugo del trabajo.

No consideramos aquí ya la usura sólo en los préstamos. La hay en los arrendamientos, así de cosas como de servicios, en los censos, en los negocios aleatorios. ¡Ay! Muerta la usura bajo todas sus fases, ¿qué no adelantáramos? Otra sería la humanidad, otro sería el mundo.

F. PI Y MARGALL.

La guerra

La guerra puede definirse con una sola palabra: la violencia.

Un lobo hambriento encuentra un corderillo en el bosque: se echa sobre él, le mata y se lo come. Esta es la guerra; porque para que haya guerra no es necesario que la fuerza de los combatientes sea igual. Es una gran condición para la guerra el ser mucho más fuerte que el adversario.

Otro lobo encuentra al matador del cordero. Quiere coger la presa, gruñe y enseña los dientes. Se entabla la lucha entre los dos lobos; también esta es la guerra. Porque no es preciso que los dos combatientes sean de distinta especie ó familia para que haya guerra. Los hermanos se baten entre sí sin piedad.

Llega el hombre a su vez; quiere castigar al lobo que le comió el corderillo. Con su bastón, su machete ó su carabina, entabla la lucha; también esta es la guerra.

Es posible que el derecho esté de parte del hombre y no de parte del lobo. Pero no es porque el hombre tenga razón por lo que matará al lobo, sino porque tiene más fuerza. Aunque no tuviese razón triunfaría, porque es el más poderoso.

Esta es la esencia de la guerra: asegurar el triunfo del más fuerte, no del más justo.

CARLOS RICHÉ.

Noticias locales

EL CONFLICTO OBRERO

No hay ninguna novedad respecto a la huelga forzosa en que están los obreros que trabajan en la fabrica de loza de La Cartuja. Esta sigue custodiada por guardas de la propiedad y individuos de la guardia civil.

El Gobernador no ha tenido ninguna nueva noticia de la Sociedad Pickman, ni nosotros hemos sabido otra cosa digna de especial mención. Al Centro obrero de la calle Viriato han acudido menos obreros que en los primeros días.

Respecto al incendio de los pajares de La Cartuja, sigue el juez correspondiente instruyendo sumaria y recibiendo declaraciones.

Hoy han estado declarando ante el juez dos operarios que estuvieron pescando en el Guadalquivir el día del siniestro.

Hasta la presente no tenemos noticias de que se haya aclarado el punto de si el incendio fué intencionado.

LOS CORCHO TAPONEROS.

Al objeto de nombrar nuevo presidente, tratar del régimen interior de la sociedad, y de las huelgas actuales, a las ocho y media de la noche pasada se reunieron en el Centro de obreros de la calle Viriato, número 3, los individuos que componen la Asociación general de trabajadores en corcho.

Leída el acta de la última sesión, fué aprobada por unanimidad.

Después se leyeron varias cartas de compañeros de otras provincias.

Las dos primeras se hallan suscritas por los obreros de La Línea y de Valencia respectivamente.

En ellas se habla de la huelga que en ambas poblaciones existen en demanda de nueve horas de trabajo, solicitando auxilio para el sostenimiento de la situación.

La tercera carta procede del Centro de Instrucción de Algeciras, tratándose en ella de los abusos que dicen cometen los patronos con los obreros, y del envío de corcho para su elaboración al extranjero.

La carta leída en cuarto lugar la firman los obreros corcho-taponeros de Alburquerque, declarados en huelga por solicitar diez horas de trabajo y la mejora de éste.

El obrero Francisco Vela, de la Asociación de Sevilla, hace uso de la palabra para manifestar que el gremio no puede prestar a sus compañeros de provincias otro apoyo que el moral, y que, en su virtud, es de parecer que se debe ir a la huelga general.

Después habla Vicente Nieva, proponiendo que se nombren cinco individuos de la sociedad para que recaben del comercio algún socorro con que atender a los compañeros en huelga.

El presidente, Francisco Díaz, hace igual proposición.

A ella se opone Joaquín Álvarez, por considerar que no debe mendigarse una limosna, aceptando la idea de ir a la huelga general.

Del mismo parecer son otros varios compañeros, que a fin de hacerlo presente pidieron el uso de la palabra.

Joaquín Álvarez habló nuevamente, diciendo que antes de adoptarse ninguna resolución, se debe esperar a conocer el resultado del Congreso Obrero que se celebrará en Madrid, y entonces, si preciso fuere, lanzarse a la lucha.

Acto seguido se leyó una comunicación del presidente de la sociedad de Sevilla presentando la dimisión de su cargo, que fué rechazada por unanimidad.

Se designaron a dos obreros para que se entiendan con los delegados del gremio, en Madrid, y otros dos para que lo hagan en cuanto se refiere a la buena marcha y organización de las escuelas láicas.

Por último, se leyó una carta de la sociedad de cerámica La Cartuja, respecto a la huelga forzosa en que se encuentran los obreros de dicha fabrica.

El compañero Vázquez habló para excitar a una huelga general, acordándose ésta en un principio.

Después fué discutido el aumento de la cuota que hoy satisfacen los obreros corcho-taponeros agremiados, acordándose que dicha cuota ascienda a la suma de dos reales semanales.

Y sin otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión, en la que reinó buen orden, a las once de la noche.

Para el mitin que mañana se celebrará en el huerto de Torres, y que ha sido convocado para protestar de los atropellos realizados con los obreros agricultores de Morón, existe mucha animación entre el elemento obrero de la capital.

Hé aquí la circular repartida entre ellos:

«A LOS OBREROS SEVILLANOS

Compañeros, salud;

Reunidas en la noche del 8 de los corrientes en el Centro de la Asociación de Trabajadores en Corcho, la mayoría de las directivas y demás representantes de las colectividades y obreros de Sevilla, se acordó entre otras cosas de sumo interés, y a propuesta de los directores de la Asociación de Trabajadores en Hierro y Metales, celebrar un mitin de protesta a favor de los compañeros de Morón y Carmona en particular, y de toda España en general, en vista de que continúa abusandose de la fuerza de la sionización contra nuestros hermanos, los que no cometieron otros delitos para ser atropellados por los serviles de la burguesía que ejercer sus derechos y deberes.

Con dicho motivo, las Directivas de los gremios adheridos y la Comisión organizadora del mitin invitan a todos sus asociados en particular y a todos los obreros en general al que el domingo próximo (13 de los corrientes) se celebrará a las ocho de la mañana, en el Huerto de Teide, callejo de Torres, número 9, por la calle Antonio Susillo.

Por la Comisión, que os desea P. R. S.— Enrique F. Charfolé.»

Ha reaparecido en Madrid el semanario satírico titulado *D. Quijote*, de cuya dirección se ha hecho cargo el aplaudido autor don Miguel Fernández Shaw.

Hemos recibido un ejemplar de la zarzuela en un acto original de los señores don Juan Partida y don Cayetano Pojatos, con música del maestro don Rafael Gisbert, titulada, *Gloria*.

Damos las gracias a dichos señores por su atención.

En la madrugada última hicieron las campanas señal de incendio.

Según nuestras noticias, lo ocurrido fué lo siguiente:

Frente a la casa número 81 de la calle Betis existe depositada una carga grande de carbón de piedra con destino a los vapores surtos en nuestro puerto y a la fabrica del Sr. Laffitte.

Dicho carbón, que estaba quemado, empezó a despedir humo, y algunos vecinos que se apercibieron de ello, creyendo que el fuego podía propagarse a las casas próximas, avisaron alarmados a las autoridades.

A los pocos momentos acudieron las boma